

C Columna

Bernardo Broitman
Académico Facultad de Artes Liberales, Universidad
Adolfo Ibáñez; investigador principal Instituto Milenio SECOS



Día Mundial de los Océanos: una tarea colectiva

“**Y** si te toca llorar, es mejor junto al mar”, cantaba Serrat desde su pueblo a la orilla del mar Mediterráneo. En los países del Pacífico americano, el mar también es una fuente de inspiración, de pertenencia y a veces de temor, desde caldillo de congrio en cocinas y poemas a maremos y Caicai Vilú en nuestra historia. Pero en el mundo físico, ¿sabía usted que el océano es el termostato del planeta? El océano global regula la temperatura absorbiendo el exceso de calor que se está acumulando en la atmósfera, ayudando a moderar la velocidad del calentamiento global. El agua puede guardar mucho más calor que el aire: cuesta más calentar el agua de la tetera que aire alrededor. Eso quiere decir que de todo lo que se ha calentado el planeta desde que se aceleró este proceso en los años 70, los mares han absorbido un increíble 90% de este exceso de calor el que, por ahora, está guardado en sus profundidades.

O quizás usted sin duda se ha planteado que “el agua es vida”, pensando en nuestras recurrentes sequías y la futura falta de lluvias. Esta afirmación popular tiene mucho de realidad, la vida en el planeta se originó en sus océanos primitivos.

Sabemos que había mucha agua líquida sobre el planeta muy poco después de que se formó, agua que quizás fue traída por cometas antes que tuviéramos una atmósfera como la de hoy. Eso fue hace miles de millones de años, cuando el sol no brillaba tanto como lo hace ahora, o sea, muy poco después que se formó en el sistema solar.

Entonces, si pensamos en el mar, sería bueno agregar que, además de envolvernos en cultura, sabiduría y sabor, fue el lugar donde partió la vida en el planeta. Y a eso sumar que actualmente el océano es lo único que nos protege del desorden que hemos causado al sistema climático a medida que insistimos en quemar esas plantas muertas y enterradas hace cientos de millones de años, mejor conocidas como combustibles fósiles. ¿Será algo que nos reúna como pueblo, país, sociedad, el preocuparnos un poco más del mar? Nuestra prosperidad pasa por el mar: comercio, transporte, recursos, identidad, descanso, inspiración y ahora, gracias a viejas tecnologías que recién descubrimos, el agua desalada para quitarnos la sed. Cuidemos el mar, es un lugar de vida, es colectivo, y escuchemos a Gabriela Mistral: “Voy hacia el mar voy, voy yendo”.